

John Henry NEWMAN, *Sermones parroquiales (parochial and plain sermons)*, vol. 5: 332 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-108-5; vol. 6: 319 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-165-8; Madrid: Encuentro, 2011 y 2013.

El proyecto de traducción al castellano y publicación de los sermones parroquiales de Newman, iniciado y coordinado por Víctor García Ruiz, sigue su andadura. En los últimos dos años han visto la luz los volúmenes quinto y sexto, maravillosos textos que nos ayudan a conocer y beneficiarnos de la profundidad de vida y pensamiento del proclamado beato hace ya tres años.

El volumen quinto está compuesto por veinticuatro sermones, predicados en su mayoría en los años 1838 (nueve de ellos), 1839 (otros nueve) y 1840 (otros tres). Estos años enmarcan una de las experiencias más importantes de la vida de Newman: el verano de 1839, estudiando las controversias de la Iglesia primitiva, concretamente la monofisita, pensó por primera vez que el Anglicanismo era insostenible. En ese momento, vio de un modo muy particular, que el principio de Catolicidad era superior al de Antigüedad, uno de los pilares más fuertes del movimiento de Oxford. A este suceso se añadió la consideración, en la misma línea, de unas palabras de san Agustín, *Securus iudicat orbis terrarum*. Ambos acontecimientos señalaron el final de su propuesta de la Vida Media. Los sermones de los años 1838-1840 están marcados por esas dudas interiores, una dicotomía que no traslucía al exterior.

«En estos sermones Newman trata temas morales más bien que doctrinales. No obstante, el mensaje fundamental que transmite a sus oyentes contribuye a llevarlos más bien hacia la Iglesia antigua que hacia la Iglesia de Inglaterra» (20). Entre los temas destacan la evocación de los tiempos apostólicos, el tiempo de la persecución y la fe vibrante de los cristianos. Son especialmente bellos los sermones de-

dicados al «estado de inocencia», usando el motivo de la infancia, y al dolor como escuela de la consolación.

El volumen sexto consta de veinticinco sermones, predicados en 1831 y entre 1836 y 1841, otra de las fechas decisivas de la vida de Newman. Precisamente, el verano de 1841, volvieron a presentarse en él las dudas sobre la Iglesia Anglicana, dudas que se habían apaciguado algo durante 1840. Esta vez confluyeron tres causas principales: las reacciones que, con el tiempo, originó el *Tracto* 90, sus estudios sobre el arrianismo, y una decisión de la Iglesia Anglicana respecto al obispo de Jerusalén.

Los sermones de este volumen, seleccionados con cuidado por el propio Newman, tienen una clara línea temática y litúrgica: la Cuaresma, la Pascua, la Ascensión, Pentecostés y la Trinidad. La arquitectura temática puede contemplarse así: «El cristiano comienza con la áspera humillación de la cuaresma y termina en la gloria del Dios Uno y Trino, pasando por la muerte del Hombre-Dios, su Resurrección y su marcha al seno del Padre y al amor del Espíritu» (19). En estos sermones, muchos de ellos ligados estrechamente al tiempo transcurrido en Littlemore, cerca de Oxford, habla a menudo de las paradojas de la fe: el estado de duelo y alegría, la pobreza y la riqueza, la Presencia de Cristo desconocida por los hombres, la fuerza y la debilidad, la fe y la humildad.

La cuidada edición y traducción de estos textos facilitan la, ya de por sí, interesante y amena lectura de estos tesoros que nos ha legado uno de los personajes más relevantes de la Iglesia en Inglaterra.

Juan Luis CABALLERO